



Gonzalez#85

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 21 de abril, 2008

[aunque salió hasta el miércoles...
¡es el colmo! ¡están peor que el servicio de correo del D.T.I.]

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Gustavo Niño

Yo asistí a la charla titulada “Los diplomáticos del Sur”

La gente ya se quería ir a dormir, así que me quedé con la palabra en la boca, por eso escribí este texto; sólo porque pienso que uno no se debe quedar callado cuando las circunstancias son adversas y no se da la oportunidad de decir cosas. Pienso que hay que buscar alternativas, que hay que tomarse la palabra. También pienso que lo que uno diga puede servirle a alguien en algún momento; a veces uno piensa que habla bobadas y resulta que no. A veces uno realmente habla bobadas. No es tan difícil.

Lo único que quería hacer era resumir un poco lo que entendí de aquel majestuoso *Power Point* (se nota que un artista le dedicó algo de tiempo y cerebro) y contarle a quién pueda interesar lo que me pasó por la cabeza en aquel momento.

Desde que empecé a estudiar arte me di cuenta de la falta de interés de la mayoría de gente en lo que pasa en “eso del arte”; para poner sólo unos ejemplos, basta con preguntar si la gente lee los correos, o si alguien se va a lanzar de candidato a representante estudiantil, o si alguien (aparte de nuestros queridos maestros) lee *esferapública*, *González*, *Arteria*, *Arcadia*, algunos *Blogs* independientes y otras cositas que andan por ahí sin lector. No digo que sean las mejores publicaciones, pero ahí están.

Pensaba que este era un problema de mi facultad, que era un problema de academia, pues según amigos en otras universidades allá era igual o peor. Lo sorprendente fue cuando al pasar el tiempo me di cuenta que era un mal que si bien empezaba en la universidad, no acababa ahí, pues a veces al hablar con mis profesores o con alguien relacionado con el “campo del arte” sobre algún tema resultaba que la mayoría de personas estaban desinformadas y que antes de poder entablar cualquier conversación era indispensable narrar los hechos primero; cosa que hoy no haré, el que no sepa los hechos, que los averigüe por su propia cuenta, suficiente información hay por ahí.

Parece que a los artistas, así estén algo maduros (ya no son jóvenes, esa categoría se acaba a los 35 años), toca recordarles que parte de su *profesión* es informarse, sobre todo de lo que les pasa cerca, de aquello que pasa en su aquí y ahora. Pero bueno, se supone que los artistas están “fuera del sistema”, todavía no se muy bien fuera de cuál; y que además el arte y los artistas no pueden cambiar el mundo. Estoy totalmente de acuerdo, las obras no cambian el mundo, creo que si acaso pueden mostrarnos parte de él, ser un termómetro de un tiempo y un espacio que alguien está viviendo, pero que esto no se convierta en excusa para dejar de hacer cosas, sobre todo si la oportunidad de actuar (¡al fin!) se presenta.

Por eso no deja de preocuparme un poco la actitud que en dicha

charla tuvieron los artistas Humberto Junca y Alberto Baraya, ambos participantes en la exposición *Displaced*. Ambos contaban su percepción de los hechos, ya fuera hablando sobre la forma en que se llevaron las obras hasta Inglaterra y que hace que exista un asunto legal y diplomático; o ya fuera narrándonos gestos artísticos (de esos que son taaaaaan sutiles que se vuelven imperceptibles y significativos únicamente para quién los hace o los dos o tres que podemos de vez en cuando escuchar artistas) que hablaban sobre la ausencia de una obra en el espacio de exhibición. Ese es otro problema, a veces los artistas pensamos que todo se soluciona a través del mismo arte o a través de charlas y textos; ya sea un texto curatorial en un catálogo o una charla en una Universidad y resulta que de vez en cuando hay cosas fuera del campo del arte, por ejemplo acciones de tipo legal, de esas que los ciudadanos comunes y corrientes, como los artistas pueden y deben utilizar. Sobre todo para aquello de defender sus derechos, para aquello de poder decir cosas. Para aquello de decir cosas con las obras. Para aquello de poder decir cosas en una curaduría.

La posición de la mayoría de la gente es la de satanizar a Carlos Medellín, como si fuera el único culpable de todo lo que pasó con Wilson Díaz y su obra, situación, insisto, muy bien narrada en un *Power Point* por Lucas Ospina. Resulta que si se quiere hablar de culpables entonces también lo son María Clara Bernal y la Universidad de los Andes, un ente que creo que sólo existe en el timbre de la papelería porque en un acto de fe creo firmemente que detrás debe haber personas, de esas que tienen un nombre y una cédula. De esas que son artistas y ciudadanos.

Pensándolo bien, corrijo la palabra que acabo de utilizar, no son *culpables*, son *irresponsables*, de la misma manera que un estudiante que no lleva una tarea, o que saca excusas para no presentar trabajos. Para ello basta recordar una de las acepciones del término curador, que tomo del Diccionario Enciclopédico Salvat y que hace referencia a este término en el área del derecho, área que supongo conoce el Señor Medellín y la Universidad de los Andes:

Curador. Persona nombrada por un juez para representar y defender los derechos de un menor en un pleito.

Dada esta definición, que creo es la más apropiada para esta ocasión, fue inevitable preguntarme ¿dónde estaban los curadores de esa exposición cuando retiraron la obra de Wilson Díaz? Mejor dicho, ¿dónde estaban cuando era necesario representar y defender los derechos de alguien en un pleito? Y no me refiero únicamente a María Clara Bernal y Karen MacKinnon, quienes solamente debían cuidar de los intereses de sus artistas, sino también a la labor de curadores que debió haber ejercido la Universidad de los Andes y su Departamento de Artes y Humanidades, a quienes les corresponde representar y defender los derechos de sus integrantes, de sus profesores, de representar y defender los derechos mismos de la palabra Universidad, un lugar que se supone está hecho entre otras cosas para poder decir cosas.

Pero desde pequeños a los artistas nos enseñan a no tener responsabilidades, nos enseñan que somos un campo autónomo y hasta cierto punto alejado de eso que llaman “mundo real” y que las posiciones que adoptemos deben ser dentro del marco del arte, deben ser gestos como romper flores o escribir textos o asistir a conferencias. No nos enseñan que existen otros medios, como por ejemplo las tutelas o los derechos de petición, que si bien no son “performances” también son acciones que *dicen* cosas, que defienden cosas y que hacen que hacer arte o curadurías o escribir o asistir a charlas sean cosas válidas, sean acciones con sentido, necesarias y pertinentes.

Yo asistí a una charla donde, como siempre, asistían muchos artistas, sólo uno hablaba, después escribí un texto.

—Gustavo Niño

Instrucciones

PARA RECIBIR INFORMACIÓN QUE LE PUEDE INTERESAR

*** 1 ***

OCÚPESE un momento en leer, (son solo 1 o 2 minutos, depende de su ritmo).

*** 2 ***

SEPA que la autora de estas instrucciones es una ESTUDIANTE de arte que le gustaría escribir para USTED.

*** 3 ***

ASIMILE la idea de un proyecto que propone un INTERCAMBIO y correspondencia de información entre diferentes estudiantes de diferentes carreras.

*** 4 ***

ENTIENDA que los procesos en el campo artístico se mueven muy rápido.

*** 5 ***

ENTÉRESE que estos procesos son discutidos y analizados DIARIAMENTE por diferentes personas alrededor del mundo, y que sus textos son consignados en diferentes medios y PUBLICACIONES.

*** 6 ***

ANÍMESE con la noticia que anuncia la suscripción de la Universidad de los Andes a estas PUBLICACIONES nacionales e internacionales, ubicadas en el cuarto piso de la biblioteca.

*** 7 ***

ALÉGRESE aún más porque a usted le pueden llegar periódicamente (Y GRATIS!), a sus manos (o a su correo), una selección de todos estos acontecimientos.

*** 8 ***

SIENTA una CURIOSIDAD enorme por enterarse más sobre este proyecto.

*** 9 ***

ESCRIBA sus datos básicos (nombre, correo electrónico, carrera y dirección), al correo marianaautomatic@gmail.com (esto tampoco le quitará mucho tiempo).

*** 10 ***

GUARDE estas instrucciones por si acaso las quiere releer o se le olvidan.



no todo está reservado

NATALIA ORTIZ BAUTISTA, DIANA CAROLINA GARCÍA LECOMTE, CAZDOS, FRANCISCO JAVIER VIVEROS GÓNGORA, MÓNICA ZAMUDIO Y DANIELLE SPADOTTO, RAFAEL ANDRÉS DÍAZ VARGAS, JUAN CAMILO ALFONSO Y GRACE DAVID, CAMILO TORO, WILLIAM CONTRERAS ALFONSO, DANIEL ÁVILA, JUAN CAMILO QUIÑONES, ANDRÉS PINEROS, SERGIO PINZÓN HERRERA, SEBASTIÁN LAPIDUS, JUAN MANUEL BLANCO URIBE, JOSÉ ANTONIO COVO MEISEL, JAIME RUÍZ LUNA, NATALIA GIRALDO MARTINE

muestreo

evento organizado por los estudiantes de la clase *curaduría y eventos* que invita a estudiantes de arte de la Universidad de los Andes a participar en una exposición

inauguración jueves 24 de abril, 7 p.m.

24 de abril al 2 de mayo, 2008

sala de exposiciones
edificio julio mario santo domingo
calle 21 # 1—20



Vol. 3

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del periodo académico de clases.

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Natalia Azuero

“...La época de Klimt (1862—1918) y Schiele fué también la época de Freud, Kafka, Hesse y Hitler, aunque este último se halla entre los alumnos no admitidos a la escuela de arte de Viena, donde por el contrario Schiele sí consiguió entrar.

A este propósito se me ocurre espontáneamente que, si Hitler hubiera sido admitido en la escuela de arte, quizá hubiéramos tenido un pintor más y un dictador menos, y el curso de la historia tal vez hubiera sido distinto.”

—Ettore Maiotti

En la época de Klimt (1862—1918) y Schiele fué también la época de Freud, Kafka, Hesse y Hitler, aunque este último se halla entre los alumnos no admitidos a la escuela de arte de Viena, donde por el contrario Schiele sí consiguió entrar.

A este propósito se me ocurre espontáneamente que, si Hitler hubiera sido admitido en la escuela de arte, quizá hubiéramos tenido un pintor más y un dictador menos, y el curso de la historia tal vez hubiera sido distinto.”